

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CENTS.



NUMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 Provincias: id..... 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

## NUESTRO DIBUJO.

La hermosa lámina que ofrecemos hoy al público en nuestro *Extraordinario*, representa la tradicional «apilla de los Toreros», en la que antes de ser llamados éstos a la Plaza, vienen a rendir un tributo de veneración y homenaje ante los pies de la Virgen.

El cuadro es patético y encantador. Lo mismo Romero y Pepe-Hillo, que nuestros diestros del día, se sienten atraídos por tan veneranda costumbre.

Allí, ante los ojos de María, cruzan por sus ojos, como relámpago en días de tempestad, ráfagas de esperanza y consolador recuerdo de la esposa amada y de los hijos, cuyo pan se busca en los abismos de la muerte.

¡Todos los toreros creen en Dios!... La compañera del diestro es más devota de la Madre del Crucificado.

En el altar que se levanta en la morada del *Matador*... su esposa es la Vestal que cuida no se apague el fuego sagrado, encomendado a la Virgen.

Cuando tocan el clarín, decía Pepe-Hillo, es el Señor Manuel quien toma asiento en la Presidencia.

## CABALLEROS EN PLAZA.

## CAPITAL DE GUIPÚZCOA.

Los franceses acudieron con verdadera delectación a San Sebastian con el fin de presenciar la corrida del 16. Ofrece el aspecto interior de esta Plaza una gran novedad para el aficionado del Mediodía... Como si la Empresa quisiese sustituir la supuesta rigidez y severidad del habitante del Norte con el apasionamiento por los toros en las comarcas andaluzas, incita y promueve su ánimo con variados y distintos incidentes. El silbato del tren que llega rugiendo hasta los muros del Circo, el chasquido de los voladores que se pierden en los aires, la armonía de las charangas que Arana lanza por las calles momentos antes de dar principio la *Course*, el cartel fastuoso, la medalla emblemática, todos estos recursos son chispas del ingenio de una Empresa en pró de la afición y de sus respetables intereses.

En el interior domina el sombrerillo de afelpada tela y blanca pluma a la mantilla de finos encajes;

más de quinientos lentes no se separan impasibles del traje del diestro ó de las distintas acometidas de la res; pululan abanicos con los términos más técnicos y sacramentales de una corrida, y el retrato de *Lagartijo* y *Frascuelo* se reparte en forma de acartonada vitela en manos de las francesas.

La apasionada de Rafael ondea la vitela-retrato para que un ligero viento refresque sus acaloradas mejillas; la frascuelista *enragée* le sirve el abanico de trofeo junto a su corazón cuando se ha dado fin al espectáculo.

Por una excepción particular vimos a Valentin recostado sobre el pecho de una de las más hermosas francesas... es decir, su retrato... porque a la verdad que el joven banderillero va conquistándose buena entrada entre los corazones traspirenáticos...

Peró volvamos a la corrida... que reseñaremos desde el *pálcico* núm. 1, y así como así, a vista de pájaro:

Salieron dos carrozas tiradas por soberbios caballos con adornos y gualdrapas de lo más vistoso del siglo XVI. La tela no era *similar*, sino de *frissonante* seda y bruñido terciopelo. Ocupaban estos vehículos los caballeros D'Albento y Rodriguez. Junto a las portezuelas, *Chicorro*, de azul con oro, y Valentin, de verde oscuro y plata. Los mozos del ruedo vestían dalmáticas.

Dos toros fueron rejoneados... La victoria fué completa para el caballero español Rodriguez, que venció en seguridad y valor al *cavalheiro portuguez*.

D'Albento sacó a su torda jaca herida en el corvejon.

Valentin fué el encargado de la muerte de estas reses, que bastante le dió que hacer, como es de costumbre, cuando los rejones descomponen la cabeza y torna insegura la defensa del diestro.

Después CUATRO TOROS de normal lidia, que, como los rejoneados, pertenecían a la vacada VIUDA DE DON JUAN MANUEL MARTIN (de San Agustin).

Hé aquí sus nombres: *Jardinero*, *Raton*, *Airoso*, *Lerdito*. Distinguióse en el *Primero*: Chuchi y José Calderon con buenas varas, Juan Molina con un soberbio par al cuarto y Lagartijo con un gran *volapié*, que le valió palmadas, sombreros y cigarros.

En el *Segundo*: El veterano Pablo, que fijó un par al *relance* de los del célebre Cuco, alborotando el auditorio. *Chicorro* anduvo desgraciado, hasta el punto que su faena empleada en las dos tardes consecutivas ha de merecer en nuestro juicio *apreciación y capítulo aparte* (1).

En el *Tercero* (*Airoso*), ó sea el quinto de la corrida: Puyearon de firme Cirilo y Manuel Calderon. Manene y Juan no hicieron más que cumplir. La fae-

na del cordobés fué como sigue: Dos con la derecha, tres naturales, uno cambiado, la muleta en alto para enderezar la cabeza, y *zás*, una estocada hasta los gavilanes, algo contraria. (*Palmas y sombreros*.)

En el *Cuarto*: Lo mejor de la lidia, el salto con la garrocha por el *Chicorro* a la salida de un caballo. (*Merecida ovacion*.) ¡Uno de los mejores que le hemos visto dar!... En la *muerte* nos sujetaremos al *capítulo ofrecido*.

Dos palabras para concluir. Los toros han dejado sobre la arena 10 caballos; si se tiene en cuenta que solo han sido picados cuatro de ellos, el cálculo resulta muy a su favor. El último fué superior, como pocos toros de los que pisan la arena. Nobles y boyantes todos en las distintas suertes, hizo que Rafael dedicara un saludo a tan inteligente ganadero. ¡¡¡La viuda de D. Juan Manuel Martin puede estar de enhorabuena!!!

## BILBAO.

¡Señores viajeros, al tren! 8.13 M.  
 Día 18 ¡Miranda!... 30 minutos; parada y fonda.  
 ¡Bilbao! 6.30 T.

A las 8 y 13 minutos de la mañana partíamos en el tren con dirección a la hermosa capital de Vizcaya. Ibamos a presenciar las cuatro corridas de toros, que, como es costumbre, animan todos los años tan esplendorosa fiesta.

En Miranda hubo una presentación artístico-oficial que no hemos de callar ante la natural curiosidad de nuestros lectores.

Gayarre oprimió con su diestra una de las manos de Rafael, y dijo a sus contertulios en correctísimo francés:

— *J'ai l'honneur de vous faire connaître à Lagartijo, le seul qui partage avec mon ami Frascuelo les gloires toreras de l'Espagne* (1).

Muchas pruebas de verdadero afecto siguieron a estas palabras. Los dignos contertulios aludidos por el eminente tenor, eran: Mr. Gailhad, primer bajo de la ópera de París; Chartran, célebre pintor francés premiado con medalla de oro en el Salon de París por su célebre cuadro *Visiones de San Francisco*; Adolphe Belot, distinguido novelista francés, autor de *La femme de feu*; J. Lago, compositor y director de la orquesta en el Teatro Covent-Garden de Londres.

Prévios los saludos de ordenanza, entramos todos a ocupar el suntuoso *apartado* del español artista.

Las frases que se cruzaron durante el trayecto, el *calenbours* chispeante, el chiste culto, pero pun-

(1) Lo publicaremos en uno de nuestros próximos números.

(1) Tengo el honor de presentaros a Lagartijo, el único que comparte con mi amigo Frascuelo las glorias toreras de España. (*Histórico*.)

zador y de inimitable gracejo... relatar todo esto más bien sería propio de un artículo de costumbres que de un apéndice a un periódico de toros.

Nos llamamos bien á pesar nuestro, no sin hacer constar, por orgullo del arte y envidia de *nuestras lectoras*, que Rafael nos dió, puesto en pié, una lección de tauromáquia, que Belot nos recitó un trozo de sus mejores novelas, que Chartran nos mostró el *esquisse* de un paisaje de Vitoria, que Gailhad hizo gala de sus triunfos conquistados en la antigua Lutecia... y que Gayarre cantó... ¿Lo oís, apreciables lectoras?... Gayarre cantó.

El que se resiste á ser aplaudido en los salones aristocráticos, dejó escapar los tesoros de su garganta, allí en medio de sus amigos, al paso de la sonriente naturaleza, que se mostraba por las ventanillas del tren, teniendo por única orquesta el ruido de la locomotora que amartillaba como pisada de gigante los rails acerados de la vía. En la sucesión de túneles que median desde Orduña hasta Miravalles, su voz meliflua formaba original contraste con el rugido del silbato y el eco cavernoso de la profunda oscuridad... Parecía que un ángel cantaba la nostalgia de los cielos desde aquel infierno adonde había sido despeñado. El ángel caído que nos retrata la *Biblia*, debió cantar así, cuando en presencia del profundo abrió su boca para recordar las dulzuras de lo alto.

Nos hemos impuesto silencio, y solo hablaremos en

## LA PLAZA.

El nuevo edificio de Vista-Alegre es capaz para 11.000 almas; sus asientos son desahogados, las localidades anchas y espaciosas. No terminada aún, conserva su maderamen el primitivo color de la fábrica, y sus columnas de hierro el tinte terroso de las primeras ablusiones. La techumbre de los palcos es de un gusto delicado y especial; despierta el gusto de la arquitectura árabe en su período florido, con sus arcos de herradura, sus capiteles sencillos y elegantes, la greca alrededor ancha y punteada, calados los contornos y acicalado el remate. Ondeán los gallardetes sobre las enjutas de los ángulos, dándole el colorido nacional de nuestro popular festejo. Los tendidos son de madera, el cordaje de las barreras de fuerte y trenzado alambre, el piso duro é igualado y la columnata de hierro. En su exterior predomina el color blanco y celeste, con ajimeces moriscos del período de decadencia, pedañes de mampostería para las gradas, y un horizonte lleno de vistosas perspectivas.

Empezada á construir el día 14 de Diciembre de 1881, y terminada el 1.º de Agosto de 1882, en este brevísimo espacio de tiempo, la Sociedad-Empresa á cuyo frente figura tan dignamente el señor Schmidt, y como secretario de la misma el Sr. Camiñas, ha visto realizados sus esfuerzos, que son los más grandes, los más dignos de consideración y alabanza que puede llevar á cabo una Sociedad en pró de la afición y riqueza creciente de Bilbao.

### 1.ª CORRIDA.

Domingo 19 de Agosto de 1883.

TOROS DE D. VICENTE MARTINEZ.

Las cuatro de la tarde es la hora fijada para dar principio el espectáculo.

Curioso es ver el abigarrado conjunto que ofrecen tantos miles de personas en el paseo del Arenal momentos antes de dirigirse hacia el Circo. El hermoso puente sobre el Nervion apenas concede espacioso tránsito á los coches particulares y ómnibus, que guardan en su recinto la afición más entusiasta al lado de la más expansiva alegría.

Se pasa por una galería, aún no terminada, antes de que el público domine su fila de tendidos; en este corredor se sitúan algunos puestos llenos de viandas, frutas y agua con limón y azucarillos.

De aquella penumbra, dominados unos cuantos escalones, se entra de lleno, como diría un poeta, en el imperio de la claridad. La luz parece brotar á borbotones de los celajes del cielo; la hermosura del aspecto sonriente de la gradería y el gusto arquitectónico que ha precedido á su construcción. La beina y el hongo, el sombrero de paja y el desnudo tocado se unen y confunden en la larga fila de los tendidos; en la delantera de gradas parece que Mercurio preside á todas las notabilidades de la banca y

el comercio; Vénus es la Diosa protectora de los palcos.

Porque eso sí, allí está la flor de todo el Señorío de Vizcaya; los ojos azules velados por el ala imprudente de la sedosa capota, la perfilada nariz impregnando sobre unos labios al parecer desdeñosos; el cutis lánguido como bruma del Cantábrico, pero nevado y poético, como Byron cantaba á sus heroínas del Norte; la mano fina, el seno ondulado y palpitante, el mirar austero, el talle enjuto, el filoso guante encubridor perpétuo de la nieve del torneado brazo así como los gemelos de roca, eclipse variable y parcial de los rayos de dos soles.

¡¡¡María Somonté, Magdalena Fau, Herminia Isasi, Gaminda, las dos rosas Careaga, María Aburto!!!... y más... y muchas más, en progresión *aritm-geométrica*... ¡qué hermosas mujeres!... Para apartar mis ojos de vosotras, tuvo el sonido del clarín que precipitarme á separar el negro lápiz de mi cartera y hacerle curvar algunas líneas ondulantes é ininteligibles sobre la primera de mis cuartillas.

..

Saludando al par á uno de nuestros más queridos compañeros de la prensa, leímos en un anchuroso cartel, impreso con caracteres negros, que se fijó más tarde en la delantera de barreras, este atento renglon que decía:

### BILBAINOS SALUDAN Á ALEGRÍAS.

Nuestra habitual modestia nos impide dedicar á sus autores frases de reconocimiento. No insistimos sobre tan fino, tan cortés, tan generoso recuerdo de la afición bilbaina, porque nuestro corazón lo dice todo.

Antes del tradicional saludo (voltereta gimnástica) del Buñolero de Vista-Alegre, aparecieron en el ruedo las cuadrillas capitaneadas por

LAGARTIJO.—CURRITO.—CARA-ANCHA.

Currito venia en sustitución de Salvador Sanchez (*Frascuelo*), cuya enfermedad en el dedo aún impedía hacerse aplaudir de sus admiradores.

1.º *Candilejo*: Berrendo en castaño, cornigacho, de muchas libras y de poder.

Salió pidiendo varas, con las que le obsequiaron Colita y Calderon (J.). (*Muchos aplausos á los chicos*.) Los de reserva Juan Fuentes y Cirilo mojaron también, aceptando el animal hasta 15 varas. ¡Todas las que le dieron! A los quites Rafael y Campos con muchas palmas.

Con tres pares de palos fué adornado el berrendo. Gallo uno superior; Juan Molina el segundo abierto, y Gomez repite con otro algo delantero.

Celeste y oro es el traje del matador cordobés. Empezó su faena con algunos pases de mérito, entre ellos uno en *redondo* superior; el bicho se fué á las tablas, y allí fueron los pases de recurso, defendiéndose el toro junto á la querencia de dos caballos. Hirió con una corta y atravesada, un pinchazo delantero saliendo por la cara, y descabello al primer intento. (*Se arrastraron cuatro caballos*.)

2.º *Venaos*: Berrendo en castaño, bien armado, de igual lámina que su anterior.

Se dirigió al Templeo dejándole caer. Colita prendió en los bajos cayendo al descubierto. (*Al quite Rafael y Campos*.) No con tanta voluntad como su hermano el anterior, siguió aceptando hasta cuatro varas de los picadores. Cola se comió el lápiz sin consecuencias.

Pablo y Valentin obedecieron el toque de corneta. El animal saltó frente á nuestra barrera debajo del palco presidencial, corneando los delanteros de nuestro asiento. Un par abierto fué el del Decano, después del cite con la montera; buen par al relance de Valentin; con el tercero á la *media vuelta* se despidió Pablo por esta vez. Y ya tenemos al hijo del célebre Curro frente al testúz del de Martinez. Siete pases, tres con la derecha y dos naturales para una media en las tablas, algún tanto caída y delantera. El animal se echó, levantándolo el puntillero, muriendo por fin á sus manos.

3.º *Solitario*: Berrendo en castaño, corni-abierto, algo astillao del izquierdo y de piés.

Con mucho coraje tomó las dos primeras varas de Cirilo y el Templeo. ¡Buena vara la segunda de este último! (*Al quite Currito*.) Manuel Calderon pinchó una vez en alto, siendo acosado en los tableros. Marronazo del Chuchi. Fuentes (J.) es desmontado.

Barbi puso medio par, cortándole el toro el terreno. Dos salidas en falso. Un buen par de Manolo al cuarteo, entrando en regla. El Barbi atinó con uno delantero.

Siete pases superiores de Cara-ancha, que lucia terno negro con plata, entre ellos dos magníficos de pecho, fueron los precursores de dos pinchazos por alto, sin soltar; tercer pinchazo dando en hueso; pásase una vez sin herir; corta es el cupiéndose el animal el estoque; dos pinchazos desarmando el toro; el animal se echa y el puntillero á la tercera. (*Fuó arrastrado un caballo*.)

4.º *Mosolino*: De la misma pinta que los anteriores, un poco más clara la piel, bien armado.

Desmontó á Cirilo en cuanto tropezó con él, después arrinconó en los tableros á Manuel Calderon, estando al quite Juan Molina. Marronazo del Chuchi por otro del mismo Calderon. Juan Fuentes fué derribado sin consecuencias. (*Al quite Campos*.)

Un par delantero de Manuel (*el animal empezó á defenderse en palas*). Medio par del Gallo y uno bueno algo abierto del joven cordobés bastaron para que la Presidencia ordenara el cambio de suerte.

Rafael empleó cinco pases de recurso para un pinchazo tomando hueso; nuevos pases para una corta algo delantera y caída. Cuando el toro se levanta el matador toma la puntilla marrando en la primera; corta y baja, y el animal se entregó al puntillero. (*Dos caballos*.)

5.º *Cachirulo*: Retinto oscuro, corni-negro, corni-alto. Salió pegando á los de á caballo. Chuchi y Fuentes (J.) por el suelo sin acertar. Al descubierto de éste (*gran quite de Cara-ancha sacando el toro con el cuerpo. Palmas y sombreros*). Cuatro puyazos más con poco coraje.

Julian abrió los brazos para señalar uno abierto en su sitio; Regaterin la primera en falso para aprovechar con dos rehiles delanteros; Julian imitó á su compañero y Regaterin puso el último al relance.

Y ya tenemos á Currito frente á su adversario, á quien saluda en redondo escapándose de la suerte. Por tres veces vuelve á tomarle en redondo empapándole en el percal, acompañando el trasteo de algunos con la derecha. Primer pinchazo en su sitio tomando hueso y entrando bien; la segunda estocada fué hasta los gavilanes, tomndo tablas, que resultó un poco caída. (*Palmas*.) (*Dos caballos*.)

6.º *Arbolario*: Berrendo en castaño, cari-negro, bien armado.

Desde un principio mostró menos voluntad que sus compañeros. A Fuentes (J.) le hizo refugiarse en los tableros hiriendo al caballo. Chuchi quebró el palo dejando la pica dentro. Para desquitarse el picador cordobés pinchó una vez en regla. El animal se huía del castigo y á duras penas permitió tomar nuevas caricias del Chuchi y Juan Fuentes.

Manuel Campos fijó un par algo caído; Barbi castigó de veras, y Manolo, al relance, cumplió superiormente.

José Campos se encontró con un toro huido y de malas condiciones. Cuatro pases en la cara para dos pinchazos sin soltar; corta desarmando el toro; segunda corta delantera; pasada sin herir para lograr recordarlo al herir de nuevo. (*Se retiraron heridos dos caballos*.)

### APRECIACION.

Los toros de D. Vicente Martinez, buenos; excelentes en el primer tercio de la lidia, defendiéndose algo en palos y tapándose en la muerte. Hay que hacer especial mención del 1.º y 3.º, que resultaron superiores, aceptando las varas con gran codicia y arriándose con gran bravura á los caballos.

En el PRIMER TERCIO los picadores han dejado mucho que desear, permitiendo á las reses que entren *sueeltas* sin previo *cite*, no castigando á tiempo, no *reuniendo* la suerte y marchándose á los tercios sesgando por la izquierda. La condición de ser bravos los toros impelía á los matadores *meter* el capote antes de tiempo para buscar palmas en los quites. Una vara del *Colita* y otra del *Templao* son las más dignas de mención. Murieron 16 caballos, y esto puede dar ya una idea, no solo de la condición de las reses, sino de la *entrega* de los ginetes.

Nada digno de mención hallamos en el SEGUNDO TERCIO, como no sea el primer par del *Gallo* y uno al relance de gran compromiso y de bastante mérito de Manolo Campos. Van desconfiados los banderilleros por lo regular con estos toros de Colmenar, cuando el ganado de D. Vicente Martinez, que ha sido lidiado, ofrecía todas las seguridades de buen éxito, tratándose de diestros que quieran acercarse y cumplir con su deber. Los sobrados capotazos, las salidas en falso, los preparativos para clavar los palos enseñan á los toros más de lo que ellos debieran; y si alguna vez no resulta cierta la frase del *Curro* *«en todas partes hay toro»*, hay que tener en cuenta que la *vista* suple muchas veces la dificultad, y el valor es parte integrante en la rápida terminación de las suertes. Aconsejamos á Juan que no tome á los toros tan *de largo*, y á todos en general que hay que levantar bien los brazos, á fin de que los palos vengan unidos y no abiertos sobre el cerviguillo de la res. *Manene* no estuvo como él acostumbra, y *Barbi* fué entorpecido por la desgracia, que no logró fueran aplaudidos aquellos soberbios pares de castigo á que nos tenia acostumbrados en Madrid... y pasemos al último, ó sea al TERCER TERCIO: Rafael, que hace diez años no tiene un rasguño en su chaquetilla de los pitones de los toros, emplea en los colmenareños la faena del *recurso* y no la de la *seducción*, queriendo decir con esto que no intenta a ovación en la estocada ó el frenesí al terminar la suerte, sino *cumplir*, y solo *cumplir*, esperando que las puertas del toril le abran paso á alguno que sea causa inconsciente de sus triunfos. Los primeros pases á *Candilejo* fueron en corto, ceñidos, de verdadero arte y lucimiento; en cuanto la res se aculó algo á las tablas, humilló el testúz y le tomó algo del terreno de *dentro*, urgando la chaquetilla, ya aquel brazo se estiró, el cuerpo perdió su posición recta y natural, y el cuarteo al herir fué más pronunciado.

Hay que confesar que en todas estas vacilaciones, habilidades y sistema de defensa se vió siempre al inteligente, al torero, al conocedor práctico de las reses, que sabe por dónde anda y puede honrarse de su coleta. El público no dejó de aplaudirle, y las simpatías hicieron para *lo presente* lo que el mérito en *el pasado* se conquistó.

*Currito*, frente á esos toros de Colmenar, que parecen aborrecer la muleta y defenderse á las tablas, está algo más afortunado que con las reses que exigieran de él grandes proezas. Trasteó bien, con conocimiento, con la escuela del *recurso*, dando *tablas* cuando los berrendos se las pedían y enderezándose al herir, como en Madrid no es costumbre que le veamos. Verdad es que allí torea por su cuenta, y aquí en sustitución de Salvador, y siempre el corazón que es noble y caballero más se precia de la personalidad que sustituye que de sus propios actos. En la brega dos ó tres quites y nada más... en aquella patriarcal indolencia que condena al sueño los revuelos de su capote.

*Cara-ancha*, más ágil, más habilidoso, más torero, en fin, en el primer tercio de la lidia que en la última vez que le vimos; brega con más soltura y remata los quites para llevarse aplausos. Muy buenas medio-verónicas y *largas* de verdadero mérito; aquel toro serio se va dulcificando un tanto con las palmaditas al testuz, los revuelos del percal y las paradas en firme frente al testuz. El quite arriesgadísimo, que fué premiado con palmas y sombreros, de lo mejor de su clase. Al herir estuvo desgraciadísimo; pinchó bien, pero no parando lo que debería en la suerte; las estocadas resultaban cortas, los pinchazos numerosos y las salidas fuera de regla; las condiciones de los toros, y en particular la del primero, que era tuerto, no se prestaban al lucimiento; pero creímos que con alguna más confianza, algunos rasgos de temeridad, siempre necesarios en el toro, y acierto al herir, no nos hubiera hecho pasar aquellos dos ratos tan amargos. El público, con el gran instinto de la colectividad, vió algo en el joven matador que le permitía tener confianza en su valer, y así es que esperó... nosotros esperamos también para verle en la corrida del lunes.

La entrada premiando los sacrificios de la Empresa; tarde algo calurosa y hermosísima, y la Presidencia con notable acierto.

En la mañana del lunes el dueño de los toros, D. Vicente Martínez, que hace contrastar sus años con su prodigiosa actividad, tomaba café con varios aficionados en la puerta del Suizo, frente al Arenal. Visiblemente disgustado era objeto de todas las preguntas de los concurrentes á aquel sitio:

—*Está V. satisfecho de la corrida de ayer?*... preguntóle uno de los más curiosos.

—*He visto en la Plaza*, respondió el ganadero aludiendo al primero de la corrida del domingo, *el toro más bravo que haya podido nacer de las vacas... sígo esmerándome en la cria de mis reses... pero, ó yo no entiendo lo que es toro, ó los toreros no se quieren entender con mis toros* (1).

## 2.<sup>a</sup> CORRIDA.

Lunes 20 de Agosto de 1883.

TOROS DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA.

1.<sup>o</sup> *Cedron*: Retinto, albardao, asti-negro, bragao, bien armado.

Calderon (J.) y Colita figuran de tanda. Con este último se las entendió, recargando. Aplausos á la puya de José. (*Al quite Rafael, con muchas palmas.*) Colita se sube á las agujas, siendo derribado. (*Buen quite de Cara-ancha.*) Tres varas más de los de tanda; al descubierto Matías, coleando el toro Rafael, no haciendo el animal porque el diestro se cuadrara en el testuz.

Buen par de Juanillo, entrando perfectamente en la cabeza; Manene medio en el cerviguillo saliendo arrollado; Molina sale en falso para aprovechar junto á los tableros.

Rosa y oro era el traje del *magister* cordobés: con un buen cambio preparado debutó la faena; después siguieron tres en redondo y algunos pases de recurso, porque el animal se iba á las tablas, para pinchar con una corta algo delantera; después, cuadrada bien la fiera, la remató de una superior hasta los gavilanes, que le valió palmas y la oreja del de Veragua.

2.<sup>o</sup> *Carabenero*: Negro, liston, bragao, bien armado.

Algo más blando que el anterior, aceptó el primer castigo del Templo. Manolo Calderon sale á la palestra. Un marronazo de éste, cayendo al descubierto. (*Al quite los tres matadores, llevándose el Curro.*) Seis veces más acercóse á

los ginetes. (*Palmaditas al testuz por Rafael y Campos.*) Puyazo bueno de José y *rien de plus*.

Medio par de Regaterin, sobre corto; uno desigual de Ostion, y otro delantero del banderillero de Frascuelo: tal fué la faena del segundo tercio de la lidia.

Y ya tenemos de carmin con oro ataviado al Curro; doce pases por el terreno de adentro, como ordenó Arjona á sus banderilleros, necesitó el hijo de Cúchares para levantar aquella cabeza que andaba por los suelos, después hirió con un pinchazo sin soltar, otro con tendencias, y por fin una soberbia hasta la empuñadura en su sitio. (*Palmas y tabacos.*)

3.<sup>o</sup> *Regatero*: Negro, entrepelao, rizado, bragao, corni-abierto.

Buena vara de Calderon (M.) agujereando en la segunda. El Templo mide el suelo (*al quite los tres matadores*). Escasísima voluntad para sentirse tres veces más agujereado por el hierro.

La Presidencia ordenó al punto el cambio de suerte. Un par superior de Manolo; otro de Perico, y ambos repiten entre los aplausos de los aficionados.

Coral y oro, traje del joven matador José Campos.

Cuatro magistrales en cortísimo terreno para un pinchazo que mereció palmas. Seis pases más superiores de los de la *antigua escuela* para una estocada hasta las péndolas. El toro no quiso caer y el diestro lo descabelló á la primera. (*Aplausos, sombreros, cigarros; cesion del toro.*)

4.<sup>o</sup> *Molinero*: Cárdeno, meano, bien armado.

Calderon (M.) y Cirilo obsequiaron con ocho varas al de Veragua. (Nada de particular en este tercio, á no ser una *larga* de Rafael.)

El público pide banderillas á los matadores. (Rafael coge *las cortas*, y no habiéndolas, las reduce él con navaja entre barreras.) Primer par de las cortas al *cuarto* en su sitio, un tanto abiertas; segundo *cuarteándose* andando la res; tercero de frente algo delantero.

El rojo trapo sustituye á las banderillas. Doce pases entre naturales y con la derecha para tirarse á matar *como en los días de competencia*, hartándose de una hasta la mano; *plástica* resultase algo contraria! (*Muchos aplausos y sombreros.*)

Durante el primer tercio Rafael había lanceado de capa á *Molinero* con siete verónicas y una navarra, de las de día de fiesta. (*Muchas palmas.*)

5.<sup>o</sup> *Arbolario*: Melocoton, chorreo de los traseros, bien armado.

Colósele resuelto á los picadores derribando á Juan Fuentes y el Chuchi. En una de las caídas de éste, y después de un buen puyazo, el animal se durmió en la suerte; Campos intentó colearle y Rafael le entretuvo en su capote. Quinto puyazo de Juan en los delanteros. El Chuchi recarga con una durmiéndose la res junto á los tableros. La Presidencia atinadamente ordena el cambio de suerte.

Un par algo abierto de Valentin; en idéntica forma el segundo de Pablo; Valentin repite con otro desigual.

Currito brindó el toro al palco en que se sentaba el señor Marqués de Mudela. Reculado en las tablas de Veragua, el matador lo saca con siete pases con la derecha, cuatro naturales, dos más con la diestra, tirándose al volapié para marcar una buena estocada, un tanto ida; certero descabelló á la primera. (*Una petaca del palco donde fué brindada la muerte, cigarros, sombreros y la cesion del toro.*)

6.<sup>o</sup> *Moruchó*: Negro entrepelao, bragao, veleto.

Campos quiso pararle los piés, y el toro huyó de la suerte. Marronazo de Juan Fuentes agarrándose á los tableros. Después repite con una gran vara, que fué la mejor de la tarde. (Al quinto puyazo el toro salta la barrera colándose por la puerta de arrastre, permaneciendo algún tiempo dentro de las cuerdas.) Vuelta la res al ruedo se reculó al castigo, después de haber castigado tanto en los corrales, donde hirió á tres caballos que allí encontró por sorpresa.

José no creyó oportuno banderillar á la res que se hallaba muy descompuesta.

Medio par colocó Perico; otro medio Manolo de gran compromiso, pero el toro humillaba y se defendía; á la media vuelta, según pudieron, terminaron los chicos para que la Presidencia ordenase matar.

Campos, como pudo, recetó al *volear* una á paso de banderillas, que fué enmendada varias veces desde la barrera.

## APRECIACION.

Era un buen toro; sí, señores; un buen toro el primero y todos sus hermanos, con excepción del sexto, nobles y boyantes. Algo blandos al hierro no hubo ocasión de admirar aquel antiguo poder de los Veragua que les hacía recargar sobre los caballos, aguantando todos los puyazos de castigo. Nobles, muy nobles, eso sí, para que la gente se luciera, y la diosa de la *Confianza* alentara el corazón de los diestros.

Los picadores compitiendo en arrojo, como probó una vara de Calderon (M.) de las veteranas de Pinto, un achuchon de Colita y el puyazo de la tarde, el de Juan Fuentes en el sexto toro. ¡Cuántos aplausos para los ginetes, cuánto entusiasmo despertado por los diestros!

—*C'est charmant! merveilleux!*... gritaban á coro Gailhad y Chartran desde su vistoso palco. Francia estaba allí representada por dos de sus más notables artistas. Gayarre nos saludaba desde su palco, y el lápiz corría fácil y ligero, también asombrado (*par-don*) sobre el sedoso capote de Rafael, que nos lo había cedido para servir de rico tapiz á nuestra cartera.

¡Bien, muy bien! ¿qué es eso? un magnífico par de Juan Molina, que se confía á los Veragua porque admite y defiende la nobleza la casta...

*Bastar debe á la afición que el apellido Colon...*

pero sigamos en prosa: Manolo Campos no es menos que su compañero, y estuvo afortunadísimo, pareando en regla y saliendo con desahogo. La cuadrilla de *Frascuelo* no rayó á gran altura, pero quien viola parear algunos toros en San Sebastian, no puede tener más que aplausos para el mérito y silencio en los días de desgracia.

Si no lo habeis presenciado ¡madrileños! bien os lo podeis figurar.

*Lagartijo* quiso trabajar... ¿lo entendeis?... quiso trabajar, ó lo que es lo mismo, se vistió de carmin y oro para evocar en nuestro rostro los colores de la emoción y en nuestro ánimo el hálito del entusiasmo. Recortes, largas, palmadas, coleo, banderillas de á cuarta, al quiebro, de frente, verónicas, navarra, volapié... ¿quereis más?... ¿todavía quereis más?... ¡Ah, sí; en nuestro Circo no lo ejecuta, tiene miedo á Madrid porque cree que sus habitantes tienen la seriedad del oso de su escudo. ¡Miente la afición... mienten los malos aficionados!... en Madrid, como en todas partes, debe gustar y gustarán todos esos aliños del arte, que á modo de la cocina francesa es la salsa de Savarin ó el condimento del acreditado *marmiton*. Hubo palmas, habanos y la oreja de un Veragua. Los quites excelentes; el trasteo superior en ocasiones, regular en otros pases; el coleo infructuoso, pero buscando quedar en el testuz para despertar la lluvia de palmadas; el par corto de los buenos; el quiebro á toro andando, la navarra limpia, la segunda estocada *deseando matar*, como en días de competencia... Y nada más; que allí donde el cuadro en su conjunto es hermoso, no se deben contar los pelos del pincel, ni reparar en algunos toques que no el descuido del pintor, sino la imperfección de toda obra humana, imprimiera en el rostro de las figuras.

*Currito*: ¡También para él, también para él hubo sus cigarros, su petaca con dos onzas, regalo del de Mudela, sus palmadas y su oreja de toro! Perezoso en la brega, estuvo afortunadísimo en la muerte. El volapié dado á *Arbolario* fué de los mejores de su clase, tirándose el diestro á matar con coraje y obligando á la res con gran conocimiento á descubrir el morrillo. En los pases no hubo tanta fortuna, pues resultaron algo movidos y sin todo el debido lucimiento.

*Cara-ancha*: La batalla perdida en el día anterior fué ganada con creces ante los toros de Veragua. La antigua escuela, el toro clásico y reglamentado tuvo su más digna representación en Campos en la faena de su primer toro. Fué pasado en un palmo de terreno, corto, ceñido, y, sobre todo, *parado*, un gran desahogo en el brazo para *vaciarse*, seguridad en la vista para recoger, apostura y elegancia para no mermar en un solo paso el sitio suyo de la suerte. Cuando los aplausos se prodigaban y la orquesta de la Union entonaba uno de los populares *sortizcos*, el diestro pinchó con desgracia por dar en *hueso*, pero con gran contento para la verdadera afición, pues el estoque llevaba la dirección de las grandes estocadas. El pinchazo fué aplaudido con justicia. Después volvieron otros adornados y lucidísimos pases, no tan depurados y castizos como los primeros, para una estocada, que á no estar un tanto perpendicular, hubiera destrozado á la res en aquel mismo sitio donde tomara los primeros pases de muleta. El descabello acertadísimo. El público comprendió que se hallaba enfrente de un joven diestro de verdadero valor. En el último toro hubo la desgracia de que la res no se prestase á dar la *segunda batalla*, y se obtuvo la trincheras como fué necesario y según se pudo. Aquel cornúpeto estaba *amurallado*.

Tarde primaveral y algo más fresca que las anteriores, contribuyó la belleza del cielo á la belleza del espectáculo. Murieron 16 caballos y se colocaron 62 varas. La digna Autoridad gubernativa de la provincia, Sr. Pirala, dirigió perfectamente la Corrida, ordenando la *segunda suerte* á su tiempo; es decir, antes de que los toros resultasen demasiado castigados en varas. Los silbidos que escuchó durante el quinto toro deben tenerle sin cuidado, porque allí está la falsa afición, donde rige el apasionamiento. Descuidado el servicio de las puertas, dando así lugar á que el sexto toro se colase á los corrales, hiciese una carnicería de los infelices clavileños y topase por dos veces la puerta de salida para lanzarse á las calles de Bilbao.

Satisfecha la gente, contentos los diestros, á me-

(1) Histórico.

días disgustada la Empresa por lo regular de la entrada, y en paz y jugando, como decía el otro, hasta el día 21.

Cuando Rafael vino á recoger su capote, nos dijo sonriéndose:

—De los cinco duros que tenía, he cambiado hoy *toa* la moneda... Cuando me parece, no doy más que veinte reales.

—Mire osté, nos hacía observar Currito acercándose á nuestro asiento; el *piton del toro se há llevado el alamar delantero de los calzones.*

—*Lúscase usted sie npre así con los toros,* fué nuestra contestación, *que ellos son los que rompen y los que dan vestidos para todo el año.*

### 3.ª CORRIDA.

Miércoles 22 de Agosto de 1883.

TOROS DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO MIURA.

1.º *Sanguijuelo:* Negro, meano, bien armado.

En cuanto pisó la arena embistió contra Colita, á quien derribó, pisoteó varias veces y le corneó en el pecho, afortunadamente sin consecuencias. Calderon (J.) le pinchó por las alturas. Cirilo le tentó la piel y el animal pareció resentirse al hierro. Volviendo de nuevo á la suerte tomó cinco puyazos más, ordenando el Presidente pasar á banderillas. (*Cuatro caballos quedaban tendidos en el redondel.*)

El banderillero Manene, que nos distinguió brindándonos su primer par de banderillas, fijó dos sobresalientes al cuarteo; Gallo, aprovechando, puso el suyo abierto.

Y se hizo la luz, es decir, apareció un rayo de sol para presenciar una de las ovaciones más entusiastas á que se hacen acreedores los maestros. Nueve pases, entre ellos dos cambiados y uno en redondo, empleó Rafael en la primera parte de la brega del de Miura; después el animal huyó del trapo para querenciarse en sus víctimas, de donde le sacó Lagartijo con arte y maestría hasta llevarse el toro á los medios: allí enderezó el estoque para herir con un magnífico volapié, saliendo con la mayor limpieza de la suerte. El animal no necesitó la puntilla. (*Palmas, cigarros, sombreros, una verdadera ovación y cesión del toro.*)

2.º *Tamborito:* Negro lombardo, bragao, liston, hoci-blanco, corni-gacho.

Cuatro caricias seguidas soportó de Colita; dos de Calderon (J.), que *agarró* como debe hacerse. Cuatro puyazos más... y el clarín ordenó que se pasase á otra cosa. (*Tres quites buenos de cada uno de los matadores.*)

Julian clavó uno en su sitio; Pablo el segundo al relance (*muchas palmas*): Julian al cuarteo de los que merecen aplausos.

Con trece pases, algo deslucidos por tomar al toro desde lejos y con alguna desconfianza, empezó Currito la faena, hiriendo de una baja hasta la empuñadura.

3.º *Cubeto:* Cárdeno oscuro, careto, bragao, chorroa de los cuartos traseros.

Con menos voluntad que sus hermanos tomó el primer puyazo de Cirilo, desarmándole y acostándole junto á los tableros. Prévio cite, acercóse tres veces á Calderon (M.), cayendo en el último al descubierta. Recargó por cuarta vez el picador, mereciendo muchas palmas. (*Murió un caballo.*)

Perico cuarteó con un par abierto; de la misma forma pinchó el Barbi, mereciendo palmas; el más pequeño de los Campos se fué con el último á la media vuelta, resultando abierto.

Cara-ancha vestía terno carmin con alumares de oro. Tres coladas en los tres primeros pases, para que el diestro no se fiera de las condiciones de la res y emplease un trasteo desde largo y algo deslucido. Para herir empleó un pinchazo delantero, dos cortas á paso de banderillas, escupiéndose el toro de la suerte, nueva entre-huesos á la media vuelta. Intentó descabellarlo aprovechándose de la querencia de un caballo; otras dos cortas á la media vuelta para un desarme, etcétera, etc..., la faena fué sobrado pesada para que nosotros hagamos punto aquí.

4.º *Lloron:* Retinto, liston, ojo de perdiz, bien armado. Cirilo y Manuel Calderon le tentaron la piel, siendo desmontados y perdiendo la montura. El primero asestó de firme, siendo muy aplaudido. Chuchi fijó dos puyazos, recargando de firme. ¡Buena vara de Fuentes! (*Al quite: Valentín, mereciendo palmas. Palmada de Rafael en el testú. Tres caballos por el suelo.*)

Un par algo caído del Gallo, entrando muy bien; desigual el de Manene, y el último pasado de José.

El cordobés cogió los trastos para aprovecharse de las buenas condiciones de *Lloron*, con nueve pases en corto y ceñido, tres de ellos superiores; trájose después con la muleta el toro á los medios, para terminar con él de un gran volapié hasta los gavilanes, saliendo el Miura muerto de sus manos. (*Palmas, cigarros, sombreros. Segunda ovación.*)

5.º *Limeto:* Retinto, bragao, cornidelantero, ojo de perdiz.

Entre el Templo y el Chuchi ensangrentaron su piel con once puyazos, sin que el Miura volviese la cara para huir al castigo. (*Al quite Rafael y Campos con palmadas en el testú; recorte de Lagartijo en los medios.*)

A instancias del público, José Campos tomó los palos: Reculado el toro en las tablas, fué citado varias veces por el diestro.

El primer par fijóle José al quiebro, el segundo en idén-

tica suerte, y el último al cuarteo: todos ellos bien colocados y mereciendo las *palmas y sombreros* con que fué obsequiado.

Después de esta faena vino otra notable y brillante del Curro, que pasó á *Limeto* de tres naturales, uno en redondo y dos con la derecha, para tirarse á matar de un soberbio volapié hasta la taza en las mismas pendolas, que hizo innecesaria la puntilla. (*Nuevas palmadas, sombreros y cigarros.*)

6.º *Guineo:* Cárdeno, bragao, bien armado.

Juan Fuentes y el Templo se acercaron hasta diez veces, sin que ocurriese alguna novedad. Uno de los puyazos de este último fué algo trasero y dos de aquel aplaudidos.

Currito cogió las banderillas (*vox populi*), fijando un buen par al relance. Barbi medio par delantero, saliendo por piés; Periquin se fué á la media vuelta, repitiendo Barbi con uno que dejó en el suelo.

Campos no vió en *Guineo* condiciones sobradas para lucirse; así es que lo pasó desde largo, reinatándole con dos cortas y una bien colocada á paso de banderillas.

### APRECIACION.

La corrida resultó buena, excelente para gusto de los aficionados y de la Empresa. Esta última vió una buena entrada, y para un empresario la palabra *lleno* supone corrida superior. Los toros demostraron ser de tan afamada casta; pero sea la pobreza de lámina de algunos, ya carecer otros del tiempo reglamentario, quitábales estas condiciones, bastante poder en su cabeza, aunque era muy buena su voluntad. El 1.º fué un gran toro; el 2.º, 4.º y 5.º; buenos; 3.º y 6.º resultaron los más flojos, aquél por su gran *sentido* y *falsas* condiciones de lidia, y el último por ser un *cuatreño* descompuesto, ágil, indéciso, que apenas marcaba las suertes á que le obligaba el diestro.

Fueron picados á conciencia, á lo ménos por Manuel Calderon y Fuentes (J.), que le agarraron buenos puyazos. Las caídas se hicieron con habilidad, y á pesar de jugarse Miras, la enfermería se vió desierta.

*Barbi* cumplió mejor que en las tardes anteriores con un buen par; Pablo fué objeto de vivas simpatías por el contraste de su larga fecha de torero y sus conocimientos taurinos; superando á todos *Manene* en los dos primeros pares, que para nada el buen aficionado hubiera echado de ménos á *Guerrita*.

*Nobleza obliga*, y nosotros hacemos justicia al mérito, mucho más cuando aquellos pares estaban brindados á nuestra modestia y á nuestro cariño.

Si el partido *lagartijista* de Madrid hubiera asistido á la *representación teatral* de la corrida, presenciado habria una gran ópera. RAFAEL dió el *do* de pecho con aquellos pases ceñidos y de recurso, secundados después por dos grandes estocadas á *Sanguijuelo* y *Lloron*. Aquel pronunciado *cuarteo* se hizo imperceptible; el paso *atrás* olvidado por el sobrado perfil; el uso del *piton izquierdo*; la dirección fué recta y de *atraque*, llegando el diestro en las dos veces con la mano á los morrillos. Nos recordaba su faena á una de las tardes de la Feria de Sevilla, en que nuestra pluma se veía obligada á correr ligera sobre el papel, tributando elogios á uno de los trabajos más lucidos de tan notable diestro.

CURRITO desea trabajar en Bilbao, y se le conoce por lo que se mueve en algunos quites, porque se *tira á matar*, en lo general, por derecho, y últimamente demostrólo aceptando los *palos* para banderillar el sexto, que reunía las peores condiciones. Después de los aplausos merecidos por su última faena jamás debió aceptar esa *responsabilidad*.

Una notable diferencia hallamos entre uno y otro trabajo, ó sea en la conducta del matador sevillano frente á su primero y su segundo cornúpeto. En aquél hubo desconfianza injustificada, pases de telon sin castigo, abuso con la derecha para llevarse la res á las tablas, cuando un arranque de valor hubiera buscado la muerte del Miura en los tercios; cuarteó al herir, saliéndose el diestro de la suerte, y como recompensa de todo esto una *estocada baja*, que despertó los silbidos del público y el coraje contra sí mismo del matador. En el segundo, por el contrario, ya apareció la buena escuela del Curro, aquella que le hizo formar su partido y que aún, como los judíos á su Mesías, espera á que el torero despierte de su letargo, se decida á trabajar y sea el redentor del clásico y puro arte de la tauromáquia. El *volapié* fué de los de Roque Miranda, hechura ajustada á los de Costillares, saliendo limpio y marcando al toro las vías de la Eternidad. Nuestros aplausos, que le dirigimos desde el asiento, y ahora se los repetimos desde nuestras columnas.

El favor y crédito con que el público honra nuestra REVISTA nos hace ser más cautos en nuestras *apreciaciones*, y sobre todo tratándose de un

jóven diestro como CARA-ANCHA, que tantos motivos tiene para estimar LA LIDIA, en cuyas columnas tantas batallas hemos reñido en justo reconocimiento de su mérito y valía. El pedestal que hemos fabricado no vamos á derrocarlo en un instante porque la faena empleada por Campos en sus dos toros fuera detestable... La pasión podrá en día nublado negar el Sol, pero la conciencia recta y el claro juicio pueden afirmar de consuno que el astro se oculta detrás de las nubes y que espera para dejarse ver la claridad del celaje. La faena decimos que fué detestable, porque hubo en ella, sobre todo en sus postrimerías, ciertas enmiendas desde la barrera y estocadas, sobre todo, del matador que la conciencia de un torero no debe consentir nunca. ¿Cábenos atenuación en estas censuras? Sí. Porque el toro á que aludimos era un primitivo Miura con su cabeza por los suelos, sus patas engolfadas en la arena, la vista desparramada, el testúz tapado y en actitud de desarme... las peores condiciones que el toro podía tener. Pero cuenta el *Arte* con recursos sobrados para no verse tan deairada la figura del *matador*. Hé ahí el punto capital de nuestra crítica. ¿Para cuándo las estocadas al revuelo de un capote?... ¿las bajas á paso de banderillas y á la media vuelta?... ¿los *meté y saca* al *sesgo*, estando la res embebida en el capote de los tableros?... Verdad es que todo esto se intentó, resultando mal... tal vez porque la decisión y el coraje ó la habilidad faltaban, allí donde sobraban perverso instinto de la res y profundo pesar por parte del público... y bástanos consignar esto con una súplica que tiene gran parte de consejo para el referido matador: *Que procure en lo posible no repetir tan desagradables escenas.*

En la muerte del otro toro imperó la desgracia y la mala fortuna. El despecho se retrataba en el semblante del jóven matador, que tenía vivos deseos de *cumplir* y ganarse palmas, y los toros se negaban á estos triunfos.

En la brega, adelantando mucho, y en banderillas, admirable, sobre todo el segundo par al quiebro, que resultó de mucho más mérito y hecho más á conciencia que el primero.

La Presidencia, encomendada al Sr. Presidente del término de Abando, desmereció algo de la del Sr. Pirala. La entrada regular. Tarde nublada amenazando lluvia.

Terminada la función, el célebre pintor Chartran nos enseñó un ligero *croquis* tomado al lápiz de una de las bilbainas más hermosas que habían tomado asiento junto á su palco.

—*Vea V.*, nos dijo en correctísimo francés; *llevo este esbozo de mujer, sombreado el semblante, por la tradicional mantilla blanca, para dar un curso de Estética en París y proclamar en alta voz, que si la belleza sería y rígida empieza en el Báltico, la morbidez de las formas en los Andes... en cambio la gracia, la seducción, el chispeante mirar de unos negros ojos empiezan en el Pirineo.*

A fuer de españoles, confesamos que nos sedujo aquella lección estético-geográfica del artista francés.

### Alegrías.

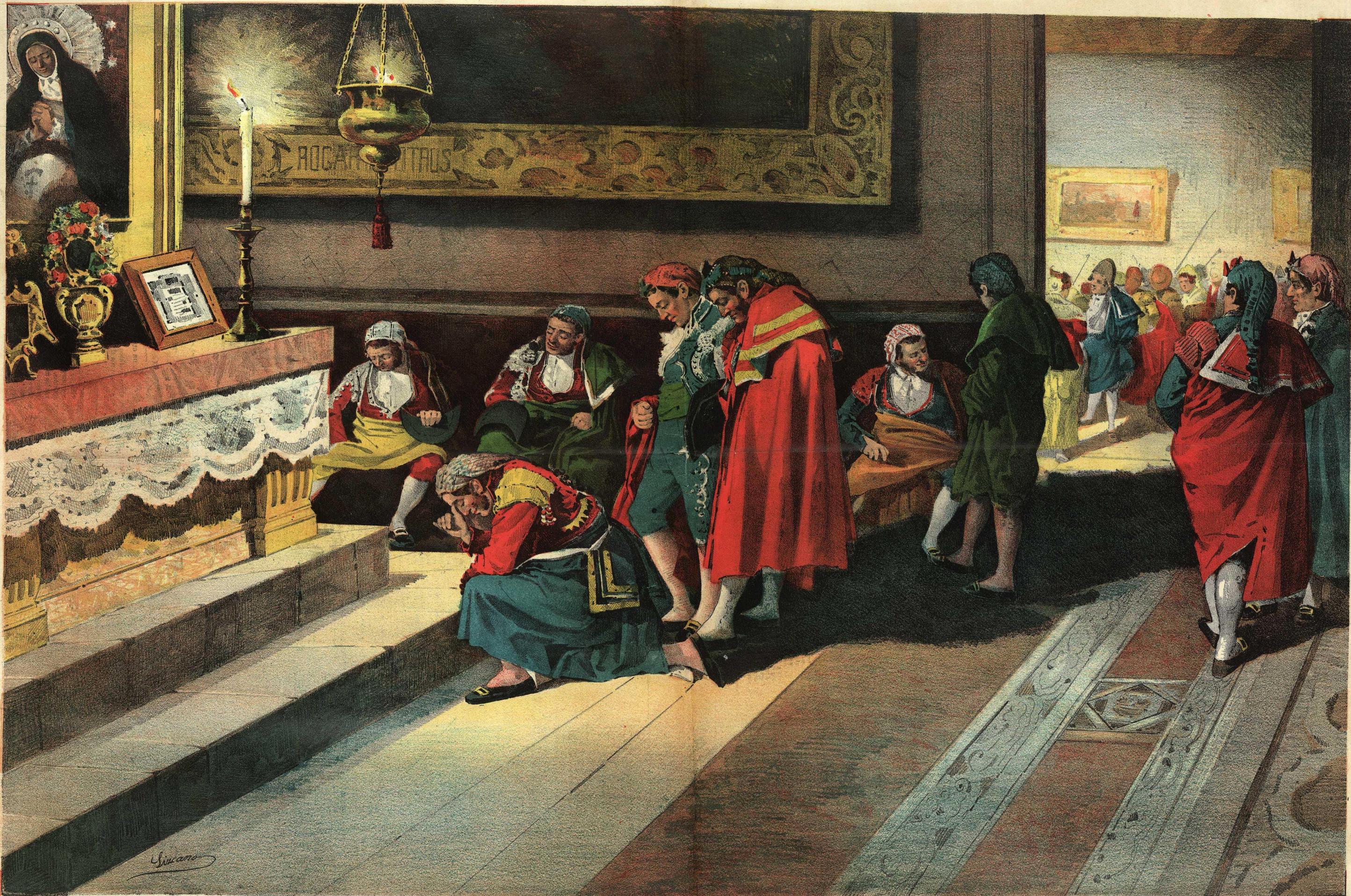
La falta de espacio nos impide publicar en este número las últimas corridas de San Sebastian y las apreciaciones de todas ellas, así como la cuarta y última de las que en Bilbao han tenido lugar; todo lo cual, unido á las últimas impresiones recogidas en ambas capitales, formarán el original para el inmediato número.

### ANUNCIO.

## LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Se admiten suscripciones para Madrid y Provincias en la Administración y en la Calle del Arenal, 27, Litografía, donde pueden adquirirse también las dos obras *Bibliografía de la Tauromáquia* y *¡Cuernos!* con un 20 por 100 de descuento.



*Sicario*